

La formación e investigación de lo social

The formation and investigation of the social

Dr.C. Omar Guzmán-Miranda

omar@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Dra.C. Tamara Caballero-Rodríguez

tamarita@uo.edu.cu

Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, Cuba

Resumen

Lo social ha sido identificado como una construcción *sui generis* por todos los grandes teóricos de la sociología, dándole distintas denominaciones con las cuales expresaban de una u otra forma el resultado de las prácticas humanas consistentes en relaciones entre actores -individuales y colectivos, a través de estructuras mediadoras lingüísticas y no lingüísticas, en distintas dimensiones sociales. En las diferentes visualizaciones fenoménicas de lo social, se expresa su esencia como la encarnación de un producto cualitativamente nuevo, con propiedades eminentemente suyas, que enrola, integra y auto-organiza dentro del mismo a sus más variados componentes en forma de actores, estructuras mediadoras y dimensiones, sin reducirse por esa misma razón, a ninguno de ellos. El presente artículo trata sobre la complejidad del proceso de formación y cambio permanente de lo social para entender su naturaleza constitutiva, y cómo acceder a su investigación.

Palabras clave: lo social, actores sociales, estructuras mediadoras, investigación.

Abstract

The social thing has been identified as a construction *sui generis* for all the big ones theoretical of the sociology, giving him different denominations with which expressed in an or another way the result of the consistent human practices in relationships among actors - singular and collective, through structures linguistic and not linguistic mediators, in different social dimensions. In all these different visualizations fenoménicas of the social thing, it is expressed their essence like the incarnation of a product qualitatively new, with estates eminently his that he/she signs up, integrate and auto-organise inside the same one to their most varied components in actors' form, structures mediators and dimensions, without decreasing for that same reason, to none of them. The present article tries about the complexity of the formation process and permanent change of the social thing to understand its constituent nature, and how to consent to its investigation.

Keywords: the social thing, social actors, you structure mediators, investigation.

Introducción

Definición de lo social

Lo social es una construcción que emerge como resultado de un conjunto de relaciones entre diferentes componentes conformados por actores sociales (individuales y colectivos), estructuras mediadoras (lenguaje, tiempo, espacio, recursos, normas, valores, cosas, instituciones, los mismo actores con sus acciones y los diferentes sistemas en los que estos coinciden) y operaciones (comunicaciones, interacciones, contradicciones, internalizaciones, externalizaciones, objetivaciones, socializaciones, institucionalizaciones, regulaciones, integraciones, diferenciaciones) que conllevan a su auto-organización en forma de un sistema plagado de prácticas humanas en distintas dimensiones sociales (conflicto, cambio, consenso, poder, política, historia, educación, familia, cultura, religión, género, ciencia, economía, trabajo, ciudad, campo, etc.).

Es una síntesis compleja irreducible a cualquiera de estos elementos que la entretejen. La impronta de lo social radica en que imprime a sus componentes aspectos importantes como, por ejemplo: el grado de su participación, los momentos y espacios en que aparecen, las entradas y salidas de unos y otros en el sistema en cuestión, las peculiaridades propias y exclusivas que las interacciones de esos elementos incorporan al sistema, las contingencias que factores externos añaden al sistema al hacerse internos del mismo, las contradicciones surgidas de la impronta de diferentes actores en ese proceso desde distintas posiciones e intereses, las comunicaciones que recrean entre sí los actores cuando pasan con ayuda de estas de lo meramente individual a lo social.

La **acumulación progresiva** de todos esos momentos constituyentes –con la formación de condiciones sociales e históricas causales suyas, resultantes de la confluencia de actores con acervos diferentes a partir de las interiorizaciones de las múltiples realidades y disimiles vivencias en que se envuelven– propicia la aparición de características distintivas propias de un tejido complejo único específico que, como estructura social emergente, tiende a consolidarse en el tiempo y el espacio, imponiéndose externa y coercitivamente sobre sus elementos internos que, a su vez, la reconstruyen cuando la necesidad histórica así lo demanda. Es el ciclo de conformación (construcción) y cambio (reconstrucción) de lo social.

Cada uno de esos momentos constituyentes porta lo social (ese tejido o estructura objetiva emergente) en la interioridad de cada sujeto participante, según cada uno lo construye y se lo representa. De esta manera, es común a todos aunque se capte de manera diferenciada. Por esta razón, lo social crea la apariencia real de ser algo externo, que tiende a obligarlos, al mismo tiempo que ellos como individuos creadores internos tratan constantemente de redimirse de su influencia. Así, ellos modelan su mundo actual y proyectan consciente o inconsciente a un nuevo ser, más afín a su ideal, que al estructurarse subjetivamente tiende a buscar maneras de objetivarse afuera en estructuras nuevas.

No es que el individuo sea inconforme con su realidad, sino que ser creador forma parte de su naturaleza. Gracias a eso no vivimos en órdenes estáticos, la vida es cambio. Pero ese producto por el cual y contra el cual el lucha, y que lo porta quiéralo o no, es una realidad incuestionable para todos, aunque valorada de maneras distintas. Hay un conflicto entre el ser y el deber ser que tiene como base la esencia misma de la realidad y el espíritu creador de los actores.

Por lógica de formación de lo social, **lo que se acumula progresivamente** en vista de que tiende a estructurarse y a dominar o imponerse a sus propios creadores, frenando así el progreso del concepto humano en algún momento, **también tiende a ser desmontado poco a poco por disgregación progresiva** por quienes ya no encuentran viables esas estructuras anquilosadas en el tiempo y en el espacio, dando lugar a una situación necesaria para la existencia de un cambio permanente en cualquier esfera del mundo social.

De hacerse esos cambios de manera rápida o cercenando de un tajo lo que costó trabajo en consolidarse en el tiempo y en el espacio y en las mismas conciencias de sus creadores, que, de una u otra manera la reproducen dentro de sí, no se alcanzará el consenso necesario para consumir definitivamente el cambio de las viejas estructuras por otras nuevas. Por esas vías rápidas o violentas, el cambio acontecerá de manera formal, pero no real, lo que equivale a decir que algún actor (individual o colectivo) continúa manipulando a otros para mantener las viejas estructuras.

De lograrse la participación consensuada de todos en el cambio a través de disgregación progresiva, es decir, de manera lenta y humana, comenzará otro proceso de acumulación progresiva de formación de una nueva estructura que, al consolidarse, le seguirá con el

paso del tiempo su inexorable disgregación progresiva. Este proceso de emergencia y cambio de lo social garantiza la sustitución constante de un orden social por otro, gracias a la acumulación progresiva de las interacciones entre sus partes constitutivas. Esto denota que toda emergencia social es histórica y deben madurar sus condiciones tanto para que aflore como para que sea sustituido. De esta manera, el cambio y el consenso son dos caras de un mismo proceso de constitución de lo social, el cual también se manifiesta al unísono como contradicción e identidad, como interno y externo, como estrictamente individual e indiscutiblemente social.

Lo social como algo común a todos sus actores estructuradores, no obstante, es diferente desde la perspectiva participativa de cada uno de ellos. Las posturas de unos se contraponen a las de otros. Esto abre el camino de una construcción conjunta en el marco de contradicciones que portan en sí no solo los gérmenes o fuerzas motrices de creación de lo social, sino también de su ulterior cambio.

Esos entes individuales componentes, tan pronto se ven anquilosados, frenados o incapaces de revelar su propia humanidad y potencialidades, tratan de redimirse constantemente de esa estructura y convenciones que en otro momento crearon y le rodean. Y lo logran, reconstruyéndola bajo nuevos presupuestos, sometiénola a cambio ante las exigencias de viraje histórico.

La vida se reconstruye permanentemente a partir de construcciones anteriores. Esa actividad creativa de los actores sociales conduce a cambios constantes de lo social a pesar de la pretensión de esa estructura por impedirlo desde el hábito y costumbres generadas por esta en las conciencias de ellos mismos, cuestión que hace conservadoras a la gente con cierto temor al cambio, aunque cuando la situación necesaria del cambio se fragua, se llega a adquirir conciencia de ese sometimiento, que viene tanto de la estructura social anquilosada y dominante, como de los actores que más la controlan y tienen el poder dentro de ella.

No se trata solo de una lucha contra la estructura consolidada, sino también contra las construcciones de los sujetos históricos con sus respectivas y contrapuestas conciencias. Ambos momentos, el producto social y sus creadores, están en perpetua transformación. Eso ocurre tanto en el seno de una familia como de un país.

La fusión de todos esos elementos constituyentes, produce, después de una larga acumulación progresiva de todos ellos en compleja interacción, un salto cualitativo, donde surge un nuevo ser con propiedades diferentes a las heredadas de las partes integrantes. Las propiedades que adquiere esa realidad emergente, son absolutamente suyas y no se pueden ni reducir ni ver en ninguno de esos componentes. **Pero esas propiedades sociales como totalizadoras incorporan a las propiedades individuales como partes gestoras y, al mismo tiempo, ambas se determinan mutuamente.**

A veces centramos más la atención en los momentos totalizadores o estructurales, y otras en los aspectos más individuales o subjetivados. Ambos tipos de propiedades siendo diferentes de acuerdo con su portador, una sociedad o un individuo, están en profundo acoplamiento, aunque son distinguibles entre sí.

Pongamos algunos ejemplos de constitución de lo social. Una ciudad es un maravilloso engendro social donde participan sus habitantes en continuos procesos de interacciones a través de los más disímiles mecanismos de tenerse mutuamente en cuenta y respetarse para mantener la especificidad de ese sistema, aunque no se conozcan directamente. Ella sería impensable sin sus instituciones, sus tiempos, sus espacios, sus símbolos y lenguajes, sin su gente. Y la ciudad, una vez conformada, se manifiesta como esencia sobre esos elementos con las peculiaridades de ella, aunque ellos siempre la cambian, dándole nuevos retoques, siendo siempre diferente y la misma. La simple identificación con mi ciudad y sus cosas es un signo distintivo de que su construcción social se impone en nuestra existencia, aunque con nuestras acciones la construimos y reconstruimos permanentemente.

Algo similar ocurre con una familia, cuya entidad no puede ser reducida ni al padre, ni a la madre, ni al hijo, sino que es un producto conjunto, en la que participan también otros factores directos o indirectos a ella como las familias vecinas, las escuelas, los grupos de amigos de cada miembro directo de ésta, etc.. Ella, como entidad, se refleja en todas las partes mencionadas, de una u otra forma, a través de las interacciones que ella genera en diferentes ámbitos internos o externos. Así, la totalidad de una familia impacta o acompaña a sus miembros durante su vida, y a todos aquellos que se vinculan con ella. La magia de lo social acompaña a sus partes componentes porque tiene una naturaleza inobjetablemente objetiva y presente en las manifestaciones, anhelos, obligaciones, represiones, amores, de todos los integrados o sintetizados en ella.

Un proceso docente-educativo es lo que como totalidad tiene las propiedades distintivas de un proceso de enseñanza-aprendizaje que difícilmente pueda reducirse a cualquiera de sus componentes imprescindibles: profesores, estudiantes, instituciones educativas, familias vinculadas a estos, medios, contextos y objetivos. Culpar a uno u otro de estos factores en la consumación de un resultado docente bueno o malo, sería no visualizar una entidad o creación *sui generis* como una integridad sistémica.

Pero esos actores captan la esencia estructuradora de esa realidad y, al mismo tiempo, la reconstruyen de acuerdo con sus peculiaridades de enseñar y aprender. Por esta razón, cada proceso docente educativo a pesar de ser regular, es diferente en cada situación.

Igual sucede con la pareja de enamorados que, como realidad social, va más allá de lo que cada uno de los enamorados le incorpora a su amor conjunto, incluyendo todo aquello que le agregan los muchos otros que los rodean a ambos y que con sus observaciones, comentarios y contribuciones también participan (tal vez “indirectamente”) en esa construcción social de la pareja, que por supuesto dista mucho de ser tan solo de dos meras personas.

La ciudad, la familia, el proceso docente educativo, la pareja de enamorados, es mucho más que la suma de sus partes, son productos cualitativamente nuevos y diferentes de sus constructos individuales que, por supuesto, ahí están también aunque incluidos en una síntesis organizada a otro nivel: en el social.

Existe una analogía entre la conformación de lo social y otras realidades, donde se manifiesta de igual manera pero en sus respectivas esferas o sistemas, la emergencia de una totalidad como algo que es más que la suma de sus partes componentes y sus propiedades *sui generis* no se pueden reducir a ninguna de ellas. Eso ocurre en otras realidades como la artística, la físico-química, la biológica, entre otras, presentan por analogía las mismas expresiones, aunque en sus respectivas esferas o sistemas.

Por ejemplo, una sinfonía constituye una totalidad única en la que confluyen todos los instrumentos musicales con virtuosos detrás de los mismo. Se sabe que están ahí, pero lo que se distingue, lo que aflora, lo que emerge, es una confluencia creativa total, dada en la especificidad de esa pieza musical. No distinguimos a un instrumento o a un creador

por encima del otro, aunque a no dudarlo ahí están sintetizados. La mezcla musical caracteriza a la armonía surgida.

Igual ocurre con la composición química del agua: son dos moléculas de hidrógeno y otra de oxígeno que indiscutiblemente se encuentran internamente presentes para que sea agua, pero lo que emerge cualitativamente como algo nuevo, diferente a ambos elementos químicos, es la sustancia que quita la sed entre otros atributos. Desde el punto de vista biológico ocurre algo semejante: el hijo no puede ser ni como el padre ni como la madre que le dieron origen, pero los porta a ambos.

Así una música, un compuesto químico, un hijo..., siempre serían peculiares e irreducibles a sus componentes, cuyas huellas y propiedades individuales están, pero no son las que emergen como totalidad en sus realizaciones prácticas concretas. En lo social, ocurre también algo parecido, detrás de los actores con sus estructuras mediadoras, emerge una realidad cualitativamente nueva con sus propias propiedades.

Por supuesto aquí hay una marcha análoga de todo, como creyera José Martí, que permite detectar un patrón subyacente común en todas las realidades por muy distantes que parezcan, y que en cierto sentido permite la posibilidad de acoplamiento entre unas y otras, como diría Huberto Maturana y tras él, Niklas Luhmann, haciendo que en el entramado de la existencia no quede nada desconectado y sin relación con todo, según sugiere el pensamiento complejo.

Desarrollo

Para distinguir de una mejor manera lo social debemos constatar –como sugiriera Emile Durkheim– aquella propiedad, signo, ambiente, significado, marco subyacente común, consecuencias observables, etc. que lo hace ser precisamente él (Durkheim, 2002). Así hacemos cuando averiguamos la diferencia entre una música y otra, entre la distinción del agua y cualquier otro compuesto químico, o entre un hijo y otro. Algo tienen en común distintas músicas, diversos compuestos químicos o hijos diferentes: el sistema de referencia, donde se constituyen.

Hay que aprender a distinguir las diferencias entre distintos sistemas: artístico, químico, físico, biológico, psicológico, social, y a ver también sus analogías. Ellos no solo tienen similitudes, sino también acoplamientos entre sí. Unos entran en otros. Si nos centramos en lo social, nos percatamos que desde su perspectiva se encuentran incorporados al

mismo, esos otros sistemas. Por tanto, cuando estudiamos lo social nos centramos en las características que lo distinguen en ese sentido, y no en lo biológico, lo psicológico, lo físico, lo químico, que allí por supuesto de algún modo están acoplados. Sería absurdo pensar una sociedad sin aspectos biológicos, psicológicos, físicos, químicos; pero si es ella la que nos ocupa, a su esencia debemos ir, sin olvidar que ella está comprometida con otras.

Todo depende de la perspectiva del observador que se detiene en aquello que le interesa y lo restante lo examina en la medida que lo observado lo demanda o lo incorpora a su realidad. En esto consiste la idea del acoplamiento estructural del biólogo Humberto Maturana que el sociólogo Niklas Luhmann la encontró factible para explicar también los sistemas sociales. (Maturana, 1984; Luhmann, 2006)

El primero que definió lo social, con la intención de distinguir a la sociología de las restantes ciencias sociales fue Emile Durkheim, el verdadero padre de la sociología en su acepción actual. El mérito de este investigador fue separar metodológicamente al sistema social de otros, y de acuerdo con las analogías entre los sistemas los comparó, aunque su objetivo fue siempre diferenciarlos, nunca reducir uno al otro, lo que tampoco significaba ignorar el papel de cada uno.

Por tal motivo, al investigar el *Suicidio*, se esmeró en ver su dimensión social por encima de otras que lógicamente él no negó que existieran como la psicológica, la psiquiátrica, la climatológica, entre otras. Tuvo para ello una visión dialéctica muy distante de separar lo social de lo individual, cuestión que fue más bien una herencia de sus intérpretes permeados por un enfoque estructural funcionalistas o dicotómico cartesiano que tienden a separar diferentes manifestaciones de la realidad, que en ningún sentido fue el objetivo del pensador francés. En la tónica de lo que venimos diciendo sobre la esencia de lo social, él escribe:

Sin duda, el individuo desempeña un papel en su génesis. Pero para que haya hecho social, es preciso que por lo menos varios individuos hayan mezclado sus acciones y que esta combinación haya producido algo nuevo. Y como esta síntesis tiene lugar fuera de cada uno de nosotros (puesto que entra en ella una pluralidad de conciencias), tiene necesariamente por efecto fijar, instituir fuera de nosotros ciertas

formas de obrar y ciertos juicios que no dependen de cada particular considerado por separado (Durkheim, 2002, p.22).

Durkheim no está separando la realidad social y la individual, ni dice que no se comunican entre sí. Se destaca única y exclusivamente que se determinan mutuamente pero que no son iguales. La realidad social constituida (el hecho social en sus palabras o estructura en el argot actual) enmarca a sus gestores individuales que quedan dentro de ella, por cuya razón ella es externa respecto a los individuos y estos son internos respecto a ella.

Así, una familia por muy problemática que sea, no se puede reducir a lo que hace el padre, siente la madre o piensa el hijo. Las maneras de hacer, pensar y sentir de cada miembro de la familia, se integran sistémicamente en una totalidad, que cada uno internaliza como propio de su familia, y le permite a otras personas ajenas a esa familia distinguirla justamente como esa familia. Si no ocurre así, no existiría entre diferentes actores unidos en una construcción conjunta, algo común: lo social.

El razonamiento de George Hebert Mead para describir al *self*, sugiere una lógica semejante a la durkhemiana. El *self* al salir de sí mismo y se ve como objeto al mismo tiempo que como sujeto, y gracias a ese proceso el individuo construye lo que está afuera adentro de sí. Esto le da la capacidad al sujeto de ser creativo, porque construye dentro de sí a lo externo, y al mismo tiempo es creado en tanto es influenciado por lo de afuera.

Lo social está en esa capacidad del *self* de relacionar o comunicar lo de afuera con lo de adentro generando significados comunes a ambas partes: la interna y la externa como si fueran dos personas diferentes, y es lo que ocurre entre dos personas diferentes. En la medida que los individuos generalizan estas prácticas terminan haciendo algo diferente a ellos pero común que concretan en significados compartidos a través de símbolos o palabras.

Estas, a su vez, mediatizan las interacciones de las personas cara a cara o por sus experiencias mediatas, como dice Alfred Shutz, pudiendo conectar realidades temporales y espaciales diferentes a las suyas. Así, a través del lenguaje las cosas sociales se actualizan permanentemente en las acciones de los seres humanos.

Es decir, el todo es más que la suma de las partes, pero estas reconocen la influencia del todo porque se encuentran implicadas en su construcción. Durkheim lo diría así: “Está en

cada parte porque está en el todo, pero no está en el todo porque esté en las partes” (Durkheim, 2002, p.33).

Suele parecer que algunas personas captan el todo mejor que otras, pero es solo eso. Ello puede deberse a que existen cualidades excepcionales en algunas grandes personalidades; eso no significa que en ellas coincidan sus propiedades individuales con la del todo social. Sin lugar a dudas, no son coincidentes el individuo y la sociedad, lo cual no niega su necesaria relación. Incluso de algún modo, fragmentada o con manifestaciones fenoménicas claras o distorsionadas, como ya hemos dicho, las personas suelen referirse a la realidad social como la totalidad en que están sumergidos y comprometidos. Este es el asidero empírico indiscutible de la ciencia sociológica. Pero en todos los casos lo individual y lo social son dos dimensiones de la realidad que, por supuesto, se influyen mutuamente, pero una es exterior o interior respecto a la otra.

Esto explica **la dialéctica entre lo externo y lo interno en lo social**. De alguna manera el todo construido (lo social) vive en esas partes constructoras (actores, estructuras mediadoras, dimensiones sociales), que quedan dentro de esa construcción como elementos internos. Así, lo común es singularizado a través de su internalización por los sujetos a través de estructuras mediadoras.

Lo común-social vive en lo singular-individual, porque este lo reconoce también como parte suya; y, al mismo tiempo, el todo se transforma en parte, cuando se encuentra dentro de la totalidad del sujeto. Gracias a semejante dialéctica, lo social como construcción común se impone a sus partes componentes como si fuera desde afuera, y estas tienen conocimientos (internos propios) del mismo que relacionan para aceptarlo o rechazarlo con esa realidad externa.

Lo externo y lo interno viven en lo social cambiando de lugar (ora objetivándose, ora subjetivándose) para darle sentido a su existencia de acuerdo con cómo y quién observe; sería igual a decir que lo interno acepta a lo externo, o que el individuo adquiere conciencia de su soporte social. En este sentido es válida la expresión durkhemiana de que lo social es externo respecto a los individuos porque ellos están dentro del sistema constituido, lo social los encierra y enmarca. Está formado por esos mismos individuos.

Lo externo y lo interno existen en lo social de manera activa e interdependiente, y su distinción depende de la perspectiva del observador. Si es el sistema quien se observa a sí mismo como una totalidad, nota que lo externo a él se convierte en suyo en la medida que en su interior existe un conjunto de relaciones entre los individuos que lo constituyen objetivamente, independientemente de las peculiaridades o propiedades subjetivas de cada uno; o sea, meros elementos, supuestamente subjetivos desde otra perspectiva de observación, son objetivos dentro de la auto-organización del sistema social; sin ellos no podría surgir tal y como surge.

Si en cambio, quien lo observa es un investigador, ve a ese sistema como una realización objetiva a partir de las interacciones de sus elementos componentes individuales. Por supuesto, si es el propio individuo constructor junto con otros de esa realidad, quien observa, lo ve desde su subjetividad e interiorización de esas estructuras. Incluso en cierto sentido, un sistema puede ser parte de otro con toda la complejidad que porta, y ello tributa a la complejidad del sistema que se observa, y que observa a este como un elemento componente individual del más amplio. Por ejemplo, esto ocurre cuando la comunidad se observa a sí misma como un conjunto de familias y otros factores, que serían sus elementos componentes internos, aunque sistemas en sí mismos y por tanto externos a ella. Durkheim explica esta dialéctica entre lo externo y lo interno en lo social de la siguiente manera:

“La sociedad no es una simple suma de individuos, sino que el *sistema* formado por su asociación representa una realidad específica que tiene sus caracteres propios. Sin duda, no puede producirse nada colectivo si no existen las conciencias particulares; *pero esta condición necesaria no es suficiente*. Es preciso además que estas conciencias estén asociadas, combinadas, y ello de cierta manera; es de esta *organización* de donde resulta la vida social y, en consecuencia, es esta combinación la que la explica. *Agregándose, penetrándose, fusionándose*, las almas individuales dan nacimiento a un ser psíquico, si se quiere, pero que constituye una individualidad psíquica de un nuevo género. *Es entonces en la naturaleza de esta individualidad, no en las unidades componentes*, donde hay que ir a buscar las causas próximas y determinantes de los hechos que se producen en ella. *El grupo piensa, siente y obra de un modo completamente distinto que sus miembros, si estos estuvieran aislados*. Entonces si se parte de estos últimos, no se podrá saber nada

de lo que pasa en el grupo. En una palabra, hay entre la psicología y la sociología la misma solución de continuidad que entre la biología y las ciencias físico-químicas. Por consiguiente, todas las veces que un fenómeno social es explicado directamente por un fenómeno psíquico, se puede asegurar que la explicación es falsa (Durkheim, 2002).¹

En esta explicación hemos subrayado formulaciones clásicas de elementos constituyentes de lo social, que luego fueron asumidas por distintos teóricos. Estos componentes se concretan en forma de actores, estructuras mediadoras y operaciones imprescindibles para el surgimiento del sistema social como entidad cualitativamente nueva, que los incluye pero no se reduce a ninguno de estos.

¿Cómo investigar entonces lo social?

Ya habíamos dicho antes, siguiendo a Durkheim, que hay que detectar el signo que señala las propiedades *sui generis* de esa entidad, sociedad, totalidad, sistema, organización, hecho social (o como se le quiera denominar), y cómo en ella se sintetizan sus partes componentes pero sin reducirse a sus características componentes. El error en las investigaciones puede venir de realizar generalizaciones de esos elementos componentes y de deducir de esas inferencias empíricas o interpretaciones que se ha llegado al todo social emergente.

En ese caso queda fuera de foco el momento de que lo social es más que la suma de las partes, que no es abarcado en simples generalizaciones o sumatorias empíricas, aunque no caben dudas que los individuos por lo ya antes dicho porten en sí al todo, y se le podría sacar con alguna técnica o conjunto triangulado de ellas. Pero este tipo de estudio empírico abstracto no explica por qué con unos mismos elementos constituyentes cuando cambian sus interacciones, el producto social es diferente. O sea, la clave radica en llegar al todo, y no a sus partes, puesto que sus combinaciones darían lugar a diferentes productos, y siempre será una incertidumbre el verdadero conocimiento de lo social. Ahí radica el enigma de lo social.

El investigador de una familia no puede prescindir de sus miembros, ni puede modificar sus roles, sino enfoca el sistema emergente que da lugar a los problemas de esta o a sus

¹ El subrayado es del autor de este artículo (Nota del editor).

soluciones; no puede haber intervención del individuo exitosa sino no hay intervención sistémica del grupo de procedencia del mismo, que él crea y lo crea. Es preciso partir del momento más abstracto de la familia dado en su esencia, que es una totalidad sistémica en el que cada uno tributa pero no lo encarna.

De ese momento abstracto hay que ascender a lo concreto de las relaciones que en sí conduce a problemas o a soluciones del todo de la familia. Pero tampoco se puede definir esa esencia desde posiciones teóricas, desde una espontaneidad teórica o desde conjeturas sin asideros empíricos, porque en ese otro caso tampoco se arribaría a conclusiones reales sobre la realidad de esa familia. Aquí radica el reto de cómo desentrañar lo social, y por qué se trata de una genuina investigación.

Durkheim sugiere una solución empírica de búsqueda de información, pero no de los elementos integrantes del todo social, sino de la esencia de este, a través de su presencia en esas partes. Es decir, en nuestro ejemplo, habría que ver cómo la esencia de la familia multiproblema se manifiesta en sus miembros, no para analizarlos a ellos, sino desde ellos a la esencia que los determina.

Si se llega por esta vía empírica y teórica a dicha esencia, se podría saber mejor la causa de las manifestaciones adversas antes observadas, y se podrían proponer otras que conduzcan a una nueva esencia, o sea, a una nueva familia con sus miembros reconstruidos por la influencia externa y coercitiva de la nueva totalidad construida entre el investigador y los miembros de la familia multiproblema.

Durkheim describiría los retos para el estudio de lo social con las siguientes palabras: “Es preciso abordar el reino social por los lugares en que ofrece más facilidades a la investigación científica. Solo después de esto será posible seguir más adelante en la investigación y, por medio de trabajos progresivos de acercamiento, encerrar poco a poco esta realidad huidiza que el espíritu humano acaso no podrá jamás captar completamente” (Durkheim, 2002, p.61).

Ellas se convierten en las primeras manifestaciones para acercarnos a la esencia de ese sistema. Claro, Durkheim señala que todas esas manifestaciones deben ser identificadas como comunes a todos los componentes a través de un “signo exterior” o “signo distintivo” (Durkheim, 2002, pp.57-58) mediante el cual lo social no solo se reconoce de primera mano sino que coacciona, influye, amolda, enfaja, domina, se impone.

Como lo social fue construido por los individuos, se encuentra internalizado en ellos, y desde su interior la totalidad creada emerge como algo externo. Gracias a este complejo proceso dialéctico lo social incide en ellos en la misma medida que es construido por estos mismos en quienes gravita.

Sería necesario observar ese signo en todos esos componentes (en los actores, en las estructuras mediadoras y en las operaciones) en tanto de que su participación en el todo los hacen manifestar algún detalle sobre el mismo. No se debe olvidar que ese signo al ser desconocido su origen, dado que no se conoce qué esencia de lo social lo provoca, aún se manifiesta como una mera contingencia o “caracteres aparentes”. Pero el investigador los debe colocar en el comienzo de la investigación o de la ciencia (Durkheim, 2002, p.58), porque es lo único concreto sensible con que cuenta. Este sería el primer paso hacia la búsqueda de los “atributos fundamentales” que expresan “la esencia de la realidad” (p.58). El signo característico de una realidad observada está dado por aquello que le es absolutamente propio y que no se observa en ninguna otra realidad.

Por ejemplo, si hablamos de los residuos sólidos como realidad social, debemos identificar que son recursos de segunda mano con posibilidades de ser útiles o dañinos en correspondencia con las prácticas sociales de los actores sociales y organizaciones en la sociedad. Esta definición preliminar sale de las manifestaciones fenoménicas propias de esa realidad, observadas en el conjunto de las prácticas de re-uso, compostaje, separación, reciclaje, prevención de los residuos para favorecer su desarrollo (potenciando su utilidad ecológica como recurso) y disminuir su impacto negativo o anti-ecológico (al impedir sus efectos dañinos como enfermedades, contaminaciones, afeamientos del paisaje, entre otras).

Las características de ser recurso de segunda mano útil o dañino en las prácticas sociales, se la dan a los residuos sólidos no una persona u otra, una intención o pretensión subjetiva, sino el significado, representación, esquema tipificador, regulador, consecuencia observable o sistema que han construido los individuos en un profundo proceso de interacción. No cabe duda que esa realidad fue hecha por nosotros, pero ella nos aplasta y amenaza o nos es útil y provechosa para el desarrollo ulterior. Claro, estas indicaciones son un simple, superficial y aparente punto de partida, pero es objetivo, y nos permite seguir ascendiendo hacia el descubrimiento de la naturaleza profunda, oculta y esencial

de los residuos sólidos. (Estos aspectos manifiestos visibles son los que hay que observar y medir para comprobar la veracidad de la anterior definición abstracta, pero que expresa la esencia social de los residuos sólidos, y que resultan su expresión más concreta y real, aunque oculta en un inicio.

Tal esencia que se visibilizó por esta vía científica, es la que influye externa y coercitivamente en el surgimiento de esas manifestaciones en los individuos. Aquí se da un movimiento de lo abstracto a lo concreto, ya que en la medida que se observan y miden esas manifestaciones o signos externos y visibles, demarcados gracias a la definición aún no comprobada, se establecen los aspectos concretos de los residuos sólidos no ya como una realidad material sino ante todo como una construcción social.)

La existencia de esta realidad social se demarca de sus componentes individuales, y ellos redifican esa construcción como si no le perteneciera, como si no la hubieran creado. No llegan a tener plena conciencia de que la basura es un problema que impacta sus vidas para bien o para mal, pero de lo cual son absolutamente responsables. Y el hecho de que no tengan conciencia no quiere decir que deje de estar ahí objetivamente con carácter coercitivo, siendo útil o dañina.

En fin, la influencia de lo social en sus componentes internos, se expresa a través de manifestaciones fenoménicas observables en la superficie del tejido social a través de acciones o expresiones de los actores sociales, que solo se pueden identificar en las estructuras mediadoras que ellos utilizan a esos efectos: lingüísticas o no lingüísticas. (El tema de las estructuras mediadoras merece un acápite independiente). Ellos comunican así, posiblemente de una manera distorsionada o aparente, pero real, la naturaleza de lo social como una realidad objetiva. Sigmund Freud cree, por ejemplo, que la única manera que tenemos para explorar lo inconsciente –oculto y latente– son sus manifestaciones distorsionadas en la superficie de la conciencia.

Merton generaliza esta idea a lo social, diciendo que el objetivo de la ciencia es revelar eso oculto y latente que suele ser imprevisto, pero que determina a su vez a lo manifiesto y visible, que es casi siempre lo esperado. Sorokin opina que lo social al ser intangible queda oculto a la observación directa, y hay que observar los vehículos mediadores mediante los cuales los individuos estructuran en sus interacciones los significados esenciales de sus fenómenos socioculturales. Pero Durkheim también había constatado que lo único con que contamos a primera vista para revelar la esencia del hecho social

son sus manifestaciones concretas, muchas veces individuales. Cuando se habla de la captación de lo social, se tiene en cuenta la revelación de una esencia a través de sus manifestaciones que, al medirse y observarse con una metodología adecuada, conducirán a una generalización que apunte la hipótesis de lo que se considera como esencia de un sistema social dado).

Esas manifestaciones fenoménicas están determinadas por la esencia de lo social, siempre más oculto y huidizo a la observación directa. Pero solo a través de ellas es que se puede acceder a una información primaria, aunque superficial, inacabada y aparente de dicha esencia. Por tanto, lo social no es una realidad separada y sin comunicación con sus componentes internos. Todo lo contrario. Gracias a esa conexión es que podemos comenzar a conocer lo oculto (lo social) a través de lo manifiesto (en lo individual), que lo porta. O sea, no se investiga lo individual, sino lo social dado en lo individual, y solo entonces se entiende mejor lo individual. Por tanto, la perspectiva del observador es importante para determinar qué se estudia.

Las manifestaciones fenoménicas de la esencia de lo social a través de las acciones y comunicaciones de sus partes componentes, son los meros archipiélagos de certeza con que contamos –utilizando la expresión de Edgar Morín– para desentrañar el océano de incertidumbre que constituye a lo social. No es que este sea incognoscible, sencillamente resulta difícil de captar. Pero a no dudarlo, de esas manifestaciones fenoménicas o apariencias habrá que partir para penetrar en la profundidad oculta de lo social, y esta sería la tarea de la ciencia.

¿Por qué las manifestaciones fenoménicas nos conducen inobjetablemente a las esencias de la vida? Sería oportuno visualizar la respuesta a esta pregunta desde las posiciones eminentemente fenomenológicas de Alfred Schutz, Peter Berger y Thomas Luckmann. En su opinión, la intersubjetividad entre dos o más individuos es la evidencia tácita de la objetividad de lo social. Dos razones abalan esto: se da constantemente en el marco de la vida cotidiana tanto a través de relaciones cara a cara o de experiencias indirectas entre las personas; la vemos día a día y no tenemos dudas de ella.

Cuando dos personas se comunican emergen en lo que construyen intersubjetivamente: como una pareja de enamorados, como amigos, como enemigos, etc.; y por eso el amor, la amistad, la discordia tienen una esencia social. Esa interacción se apoya sobre todo en

esquemas tipificadores que describen las características de la realidad en ellos representada, que se vuelven progresivamente anónimas a medidas que se alejan de la situación cara a cara, que es donde comenzaron a formarse (Berger y Luckmann, pp.47-50).

Por ejemplo, dos hombres que caminan por la calle observan a 100 mujeres diferentes entre sí pero la catalogan a todas como bellas. ¿Cómo operaron estos hombres entre sí respecto a estas mujeres? La construyeron entre sí y compararon las manifestaciones fenoménicas sobre la mujer desde sus apreciaciones subjetivas con los esquemas tipificadores de la belleza que, sin ellos saber a ciencias cierta, conviven en ellos porque como individuos se encuentran enmarcados dentro del contexto social del esquema tipificador. De la confluencia de ambos aspectos surgió la coincidencia. Ellos valoraron la manifestación de la mujer real con la mujer tipo ideal bella, y buscaron las posibles causas de la coincidencia o de los aspectos en que se daba la coincidencia. Ya aquí estaríamos siguiendo el esquema metodológico del tipo ideal de Max Weber.

Conclusiones

A partir de lo analizado hasta aquí, sería absurdo decir que el enfoque durkhemiano es objetivista y el fenomenológico junto con el weberiano es subjetivista como muchos dicen para hacer divergir a estos dos tipos de teorías que tienen el mismo fin: la explicación objetiva de lo social sin desdeñar las intervenciones subjetivas individuales. Claro como la perspectiva de la observación la hemos delineado desde el principio de este trabajo, resulta evidente que estos conceptos dicotómicos (objetivo-subjetivo, macro-micro, estructura-acción) solo traen confusión sino explican el entramado de lo social. Las teorías podrían ser utilizadas con mayor eficiencia si en vez de contraponerlas por conceptos secundarios, las ponemos a colaborar en función de su cometido esencial: lo social.

Referencias bibliográficas

1. Durkheim, E. (2002). *Las reglas del método sociológico*. México: Colofón.
2. Luhmann, N. (2006). *La sociedad de la sociedad*. México: Editorial Herder.
3. Maturana, H. y Varela, G. (1984). *El árbol del conocimiento*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.